

15. Fernando Quesada *

La filantropía norteamericana: abordajes bibliográficos y perspectivas teóricas

ABSTRACT

La publicación del libro *El corazón americano. Ni el Estado, ni el mercado: la opción filantrópica* de Guy Sorman es el disparador de este ensayo bibliográfico. La filantropía norteamericana es un relevante campo de estudio que ha sido explorado desde diversas perspectivas y enfoques. En Estados Unidos como en diversos países, el fenómeno ha despertado la atención de analistas de las ciencias sociales y ha generado una cantidad considerable de análisis.

En este ensayo, analizo desde los primeros libros que abordaron el fenómeno de la filantropía en Estados Unidos hasta la diversidad de enfoques y perfiles de investigación que existen en la actualidad sobre esta problemática. También intento mostrar que, por

diversas razones, el libro de Guy Sorman no es un aporte destacado para el campo de estudio de la filantropía.

Palabras claves: Filantropía norteamericana, Fundaciones Filantrópicas

In praise of giving: Understanding the American Heart (English edition title) written by Guy Sorman and published in 2013 is the trigger of this bibliographic essay. U.S. American philanthropy is a relevant field of study. This subject has an important tradition of perspectives and point of views. Especially in North America, but also around the world, there are a lot of studies on this issue.

In this essay, I analyze from the first books and studies on North American philanthropy, the most important point of views about the issue, until the current and sundry perspectives. And I try to show that for many reasons, the book of Guy Sorman is not an important contribution to this field of studies.

Key Words: U.S. American philanthropy, Philanthropic Foundations.

* Doctor en Historia por la Universidad Nacional de Córdoba, Docente de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo e Investigador del IMESC-IDEHESI-CONICET.

Correo: fernandoquesada77@yahoo.com.ar

En 2013 se publicó el libro de Guy Sorman *Le coeur américain: Eloge du don*¹, al que le sucedieron las versiones en inglés² y español³. Diversos medios de comunicación reseñaron el libro, entrevistaron al autor y le otorgaron una relevancia inmerecida al texto.

A pesar de la atención mediática recibida, el ensayo de Sorman no es un aporte que contribuya a develar aspectos importantes sobre la filantropía norteamericana. Primero porque no realiza un relevamiento bibliográfico exhaustivo de la temática, sobre la que existe un importante campo de estudios y en segundo lugar, porque no despliega un enfoque teórico original que contribuya a enriquecer la mirada sobre el objeto.

Antes de explorar el campo de estudios sobre la filantropía y ubicar en este mapa de textos el libro de Sorman es necesario definir de forma breve el fenómeno.

Las acciones de benevolencia, caridad y altruismo ligadas a ideas y creencias religiosas existen desde la Edad Antigua. Sin embargo, la filantropía contemporánea tiene sus orígenes en Estados Unidos en la segunda mitad del siglo XIX. Ludovic Tournés entiende que el contexto histórico de surgimiento de la filantropía norteamericana estuvo conformado por una matriz de elementos políticos, ideológicos y económicos íntimamente relacionados

¹ Guy Sorman. *Le coeur américain: éloge du don*; Paris, Fayard, 2013.

² Guy Sorman. *In Praise of Giving: Understanding the American Heart*; New Delhi, Full Circle Publishing, 2014.

³ Guy Sorman. *El corazón americano. Ni el Estado ni el mercado: la opción filantrópica*; Buenos Aires, Debate, 2014.

entre sí, fenómenos que son consecuencia directa del modelo de acumulación capitalista y su emergencia es resultado de la necesidad de regular los asuntos sociales engendrados por la acelerada industrialización de la segunda mitad del siglo XIX. Las nuevas ideas filantrópicas fueron la respuesta ofrecida por industriales y financistas norteamericanos frente a las contradicciones inherentes de la acumulación capitalista.⁴

Esta nueva filantropía se caracterizó por apuntar a soluciones estructurales y progresivas relacionadas con la “cuestión social” -hacinamiento, analfabetismo, enfermedades transmisibles, etc-, mediante el establecimiento de patrones de progreso, desarrollo, conocimiento científico y salubridad.

Las nuevas ideas filantrópicas cristalizaron en instituciones burocráticamente complejas y jerarquizadas, de grandes dimensiones y con amplia capacidad financiera, organizadas de manera similar a las compañías industriales, dirigidas por una Junta Directiva (*Board of trustees*) cuyas funciones ejecutivas estaban en manos de un presidente. Desde sus orígenes las instituciones filantrópicas fueron conocidas con el nombre de fundaciones.

El surgimiento de las grandes fundaciones en las primeras décadas del siglo XX, proceso que comenzó con la creación de *Carnegie Institution of Washington* (1902), *Russell Sage Foundation* (1907), *Carnegie Endowment for International Peace* (1910),

⁴ Ludovic Tournés. "La fondation Rockefeller et la naissance de l'universalisme philanthropique américain"; *Critique Internationale*, 35, pp. 173-197.

al año siguiente *Carnegie Corporation of New York*, la variedad de instituciones creadas por la familia Rockefeller - *Rockefeller Institute for Medical Research* (1901), *General Education Board* (1903), *Rockefeller Sanitary Commission* (1909), *Rockefeller Foundation* (1913) y *Laura Spelman Rockefeller Memorial* (1918)-definieron un espacio de relativa autonomía respecto tanto del ámbito público como privado, campo que se fue consolidando gradualmente y que se fortaleció con la creación de *Ford Foundation* en 1936 y con su acelerada internacionalización desde la década de 1950.

Los primeros abordajes sobre la filantropía norteamericana

Lawrence Friedman⁵ afirma que la cristalización de los estudios sobre la filantropía se produjo durante la década de 1980. Sin embargo, un breve repaso por los estudios dedicados al fenómeno muestra que desde finales del siglo XIX en Estados Unidos comenzaron algunos analistas a prestarle atención a este tema y el interés aumentó durante la primera mitad del siglo XX, hasta expandirse de manera exponencial desde la década de 1960.

Uno de los primeros trabajos que se realizaron sobre la filantropía norteamericana data de 1894 y fue escrito por el economista Amos G. Warner. El libro de Warner, *American Charities: A Study in*

*Philanthropy and Economics*⁶, es un análisis comprensivo del fenómeno de la caridad y la filantropía norteamericana.

Durante la primera mitad del siglo XX, las interpretaciones sobre las fundaciones filantrópicas norteamericanas provenían principalmente del periodismo. Reporteros y editorialistas interpelaban a estas instituciones en diarios y revistas de circulación comercial. A mediados de la década de 1930, el escritor y periodista Matthew Josephson⁷ le brindó a la prensa un apelativo por el cual industriales, millonarios y financistas que habían acumulado grandes fortunas desde finales de la Guerra de Secesión norteamericana, serían conocidos internacionalmente: *robber barons*.

De las décadas de 1920 y 1930 destacan, tanto por la precocidad en atender un fenómeno que recibía escasa atención, como por su valor académico, dos libros dedicados a la filantropía norteamericana. El de Jesse Brundage Sears y el de Eduard C. Lindeman. En 1922, Brundage Sears⁸ publicó, bajo el auspicio del *U.S. Bureau of Education*, el libro *Philanthropy in the History of American Higher Education* y se convirtió en uno de los primeros estudios académicos sobre la filantropía norteamericana. Una década y media

⁵ Lawrence J. Friedman y Mark D. McGarvie (ed.). *Charity, Philanthropy, and Civility in American History*; Cambridge, Cambridge University Press, 2003, página 9.

⁶ Amos G. Warner. *American Charities: A Study in Philanthropy and Economics*; Boston, Thomas Y. Crowell & Co., 1894.

⁷ Matthew Josephson. *The Robber Barons: The Great American Capitalists, 1861–1901*; New York, Harcourt, Brace and Company, 1934.

⁸ Jesse Brundage Sears. *Philanthropy in the History of American Higher Education*; Washington, Government Printing Office, 1922.

después apareció *Wealth and culture* de Edward C. Lindeman.⁹

Por varias décadas, la atención de académicos y periodistas norteamericanos recayó más sobre las biografías de los millonarios y sus industrias que sobre sus actividades filantrópicas. Muchos de estos trabajos eran contratados por los mismos industriales para contrarrestar los efectos de otros libros que hurgaban en aspectos que les resultaban molestos. La familia Rockefeller siempre estuvo muy interesada en ser inmortalizada en libros. Para esto dispusieron de cuantiosos fondos para que se escribiera la historia del patriarca: John D. Rockefeller (*Senior*). Incluso, en la década de 1930, Winston Churchill fue uno de los candidatos para escribir la historia de los orígenes de la dinastía, situación que no se produjo porque exigió la suma de 250.000 dólares y John D. Rockefeller Jr. se negó a pagar la exuberante cifra¹⁰. Finalmente, el elegido para escribirla fue el historiador Allan Nevins, y publicada en 1940 bajo el título *John D. Rockefeller. The Heroic Age of American Enterprise*¹¹. Trece años después, Nevins accedió a un lote de correspondencia J. D. Rockefeller (*Senior*) que estaba extraviado y reescribió el libro bajo el título *Study in Power: John D. Rockefeller, Industrialist and Philanthropist*¹². En este último caso, al

estudio sobre la industria norteamericana y el papel que desempeñó Rockefeller en ese proceso le agregó un análisis sobre sus actividades filantrópicas.

Nevins también fue el encargado de rastrear en el pasado de la familia Ford. Junto a Frank Ernest Hill publicaron en 1954, *Ford: The times, the man, the Company*¹³, texto en el que realizaron una apología del crecimiento industrial de la *Ford Motor Company*, similar a lo que Nevins había hecho de J.D. Rockefeller (*Senior*) y la Standard Oil en su segundo libro. En el caso de Ford como en el de Rockefeller, Nevins y Hill omitieron aspectos escabrosos de ambos industriales.

Poco después de la aparición de los libros de Nevins y Hill, que ensalzaban la odisea industrial de John D. Rockefeller y Henry Ford apareció un libro que hurgó en uno de los aspectos más destacados de éste último: su fundación filantrópica. En 1955, Dwight Macdonald, periodista de *The New Yorker* publicó *The Ford Foundation. The men and the millions*¹⁴. Macdonald trabajó durante varios años en los archivos de la Fundación, de lo que resultaron diversos artículos en esa destacada revista neoyorkina y finalmente el libro. En éste diseccionó analíticamente diversos aspectos de la Fundación. Además de arriesgar una interpretación sobre la misma, a la que definió de “un gran cuerpo de dinero completamente sitiado por gente que está

⁹ Eduard C. Lindeman. *Wealth & culture*; New Brunswick-New Jersey, Transaction Publishers, 1988.

¹⁰ Peter Collier y David Horowitz. *Los Rockefeller. Una dinastía americana*; Barcelona, Tusquets, 1987, página 605.

¹¹ Allan Nevins. *John D. Rockefeller; The Heroic Age of American Enterprise*; New York, Charles Scribner's Sons, 1940.

¹² Allan Nevins. *Study in Power: John D. Rockefeller, Industrialist and Philanthropist*; New York, Charles Scribner's Sons, 1953.

¹³ Allan Nevins y Frank Ernest Hill. *Ford: The times, the man, the Company*; New York, Charles Scribner's Sons, 1954.

¹⁴ Dwight Macdonald. *The Ford Foundation, The men and the millions*; New Brunswick-New Jersey, Transaction Publishers, 1989.

detrás de algo”¹⁵, relató el vertiginoso itinerario institucional que tuvo la Fundación Ford desde su creación en 1936 como una modesta agencia filantrópica de Detroit, concentrada en acciones dentro del estado de Michigan, hasta su conformación en una de las *Big Three Foundations*, desplazando a otras y posicionándose como la fundación con mayor capital para invertir en actividades filantrópicas a nivel mundial.

Para Macdonald, los orígenes de la Fundación Ford deben rastrearse en pragmáticas “consideraciones de negocios” y como respuesta al aumento de impuestos sobre la herencia que impuso el *New Deal*. Las tasas de la era Roosevelt apuntaban a socializar las grandes propiedades industriales, mientras que sus propietarios procuraban conservar las compañías en torno a la administración familiar. Los Ford, buscaron la forma de mantener el control de la compañía y evadir la imposición legal de sucesión que los obligaba a desprenderse del 70% de las acciones de la empresa. Frente a esta situación, surgió la idea de crear una fundación filantrópica en la que delegaron las acciones de la *Ford Motor Company* y de esta forma se evitó el pago de las tasas de herencia.

El análisis de Macdonald se exhibió en diversos aspectos desconocidos de la Fundación, como las características sociales y académicas de sus oficiales, a los que llamó “filantropoides”; el particular dialecto con el que se comunicaban en sus asuntos internos, al que definió de *philanthropese*; como también el ambicioso programa internacional en el que estaba inmersa y

que tenía como objetivo hacer de la agencia una institución internacional.

La filantropía como objeto de estudio

Es posible arriesgar que la filantropía comenzó a adquirir “jerarquía de objeto de estudio” y a ocupar un lugar en las agendas de investigación de las ciencias sociales norteamericanas a partir de la Conferencia realizada en Princeton en 1956. Este encuentro académico fue concebido por Emerson Andrews, quien se desempeñaba como *Chairman* de la Fundación Russell Sage. Andrews era un escritor con reconocida tradición en la investigación sobre la filantropía. Entre sus libros se contaban *American Foundation for Social Welfare* (1946), *Russell Sage Foundation* (1947), *Philanthropic Giving* (1950), *Corporation Giving* (1952), *Attitudes towards Giving* (1953), *Philanthropic Foundations* (1956) y *Legal Instruments of Foundations* (1958), todos ellos publicados por la Fundación Russell Sage.

Andrews reclutó para la organización de la Conferencia a Merle Curti, historiador de la Universidad de Wisconsin y ganador del Premio Pulitzer en 1943, por su libro *The Growth of American Thought*, para que oficiara de *Chairman* del encuentro académico. Curti reunía un importante capital científico al momento de participar del encuentro. Académicos de diversas universidades fueron invitados a participar de la conferencia. La misma fue financiada por la Fundación Russell Sage y la Fundación Ford.

¹⁵ Dwight Macdonald. *The Ford Foundation...* op. cit., p

En este encuentro se trataron principalmente asuntos relacionados con la historia de la filantropía, sus relaciones con instituciones sociales y culturales de beneficencia, emprendimientos humanitarios y prácticas filantrópicas tradicionales. El resultado fue el *Report of the Princeton Conference on the History of Philanthropy in the United States*¹⁶, publicado por la Fundación Russell Sage. En el reporte se perfilaron un conjunto de tópicos relevantes de investigación, se confeccionó un bosquejo sobre la filantropía norteamericana y se elaboró un catálogo bibliográfico sobre la literatura referida a la temática.

Un año después de la conferencia, Merle Curti publicó un artículo en *American Historical Review*¹⁷ en el que confirmaba la aparición de un nuevo objeto de estudio al que le otorgaba el rango de “campo” de investigación. Es necesario comprender que Curti era un estudioso del fenómeno y el interés en posicionarlo como “objeto legítimo” estaba relacionado con su propio lugar dominante en el campo intelectual norteamericano.

En 1961, otro momento en el itinerario del objeto de estudio fue el libro de Howard Miller *The Legal Foundations of American Philanthropy 1776-1844*¹⁸. La noticia de la aparición del libro de Miller fue casi

ignorada por las revistas especializadas en asuntos jurídicos. En cambio, fue reseñado por *Foundations News*, la revista que publicaba la Fundación Biblioteca Central, cuyo editor era Emerson Andrews. El trabajo de Miller era producto del encuentro en Princeton y en especial, de la dirección de Curti.

De los resultados obtenidos de los trabajos de la Conferencia de Princeton, Curti publicó *American Philanthropy Abroad*¹⁹ y junto con Roderick Nash *Philanthropy in the Shaping of Higher Education*²⁰. El primer texto, inauguró los estudios sobre las fundaciones filantrópicas y la relación con las periferias.

A partir de la Conferencia de Princeton, los trabajos sobre la temática de la filantropía comenzaron a incrementarse en las universidades norteamericanas, principalmente en la Universidad de Wisconsin, en la que Merle Curti se desempeñaba en el Departamento de Historia.

En la segunda mitad de la década de 1960 la Fundación Ford financió un proyecto de la Universidad de Wisconsin, dirigido por Merle Curti para investigar los antecedentes de las modalidades de cooperación filantrópica. Con subsidios de la misma institución se produjeron una diversidad de artículos, tesis de Maestría, disertaciones doctorales y un simposio sobre filantropía y legislación. Además, la Conferencia de Princeton contribuyó a establecer

¹⁶ *Report of the Princeton Conference on the History of Philanthropy in the United States*; New York, Russell Sage Foundation, 1956.

¹⁷ Merle Curti. "The History of American Philanthropy as a Field of Research"; *The American Historical Review*, 62, 2, 1957, pp. 352-363.

¹⁸ Howard S. Miller. *The Legal Foundations of American Philanthropy 1776-1844*; Boston, Harvard University Press, 2006.

¹⁹ Merle Curti. *American Philanthropy Abroad: A History*; New Brunswick-New Jersey; Transaction Publishers, 1988.

²⁰ Merle Curti y Roderick Nash. *La filantropía y la educación superior*; México, Limusa-Wiley, 1967.

destacados recursos de investigación sobre la temática de la filantropía en la Universidad de Wisconsin, tales como los archivos del Banco Hanover de Nueva York y los archivos personales del filántropo Arthur W. Page.

El proceso de consolidación de la filantropía como objeto de estudio puede ser entendido a la luz de lo que Bourdieu refiere como proceso de “jerarquización de un objeto”²¹, el cual es resultado de una disputa al interior de un determinado campo académico. Por esto, las agendas de investigación son dinámicas y en su reconfiguración intervienen instituciones, agentes e intermediarios que pugnan por “legitimar” un tema de investigación, el cual está ligado a los intereses que estas agencias e individuos tienen en el campo.

Las críticas de la razón filantrópica

En las décadas de 1970 y 1980 se multiplicaron los estudios sobre la filantropía y se consolidaron en las agendas de investigación de las ciencias sociales.

En Estados Unidos, nuevos proyectos editoriales reeditaron libros que no se encontraban en circulación. Richard Magat, un reconocido analista sobre el fenómeno y que tenía un libro escrito sobre la Fundación Ford²², fue el encargado de la reedición de una serie de textos que abordaban la problemática filantrópica.

²¹ Pierre Bourdieu. "Método científico y jerarquía de los objetos de estudio", en Pierre Bourdieu. *Intelectuales, política y poder*; Buenos Aires, EUDEBA, 2006.

²² Richard Magat. *The Ford Foundation at work. Philanthropic choices, methods, and styles*; New York, Plenum Press, 1979.

Bajo su supervisión, en la colección *Society and Philanthropy*, se reeditaron *Philanthropy in the History of American Higher Education* de Brundage Sears, *Wealth and culture* de Edward C. Lindeman, *American Philanthropy Abroad* de Merle Curti, *Corporation Giving*²³ de Emerson Andrews, *The Ford Foundation* de Dwigth Macdonald, *The Foundation*²⁴ de Frederick P. Keppel, *The story of the Rockefeller Foundation*²⁵ de Raymond C. Fosdick y el precursor libro de Amos Warner de 1894, *American Charities: A Study in Philanthropy and Economics*, entre otros.

La consolidación del objeto de estudio significó la multiplicación de las perspectivas y enfoques sobre la filantropía y desbordaron los límites del campo académico norteamericano. Estos análisis conforman un variado mosaico en el que se pueden observar algunos perfiles compartidos.

Una perspectiva crítica sobre la filantropía y en parte subsidiaria de la tradición gramsciana está integrada por los estudios de Arnove²⁶, Berman²⁷ y Fisher²⁸. En líneas

²³ Emerson F. Andrews. *Corporation Giving*; New Brunswick-New Jersey, Transaction Publishers, 1993 1952.

²⁴ Frederick P. Keppel. *The Foundation. Its place in American Life*; New Brunswick-New Jersey, Transaction Publishers, 1989.

²⁵ Raymond B. Fosdick. *The Story of the Rockefeller Foundation*; New Brunswick-New Jersey, Transaction Publishers, 1989.

²⁶ Robert F. Arnove (ed). *Philanthropy and Cultural Imperialism: The Foundations at Home and Abroad*; Boston, G.K. Hall, 1980.

²⁷ Edward H. Berman. *The influence of the Carnegie, Ford, and Rockefeller Foundations on American Foreign Policy: The Ideology of Philanthropy*; New York, State University of New York Press, 1983.

²⁸ Donald Fisher. "The Role of Philanthropic Foundations in the Reproduction and Production of

generales, argumentan que las fundaciones han complementado desde lo cultural el imperialismo militar y económico norteamericano. La diseminación de modelos educativos y científicos contribuyó a consolidar la hegemonía norteamericana y a brindar los modelos culturales necesarios para reproducir y perpetuar la estructura internacional dominante.

En contraposición a estas perspectivas se encuentran los estudios que han hecho hincapié en los beneficios alcanzados por las instituciones receptoras de fondos filantrópicos y sus respectivos procesos de institucionalización. Son representativos de estos análisis los trabajos de Bulmer²⁹ y Condliffe Lagemann³⁰.

Otra corriente es la representada por los analistas encumbrados en las líneas de la sociología reflexiva de Pierre Bourdieu y encarnada en los trabajos de Guilhot³¹, Dezalay & Garth³², Tournès³³ y Saunier³⁴.

Hegemony: Rockefeller Foundations and the Social Sciences"; *Sociology*, 17, 1983, pp. 206-233.

²⁹ Martin Bulmer. *The Chicago School of Sociology: Institutionalization, diversity, and the rise of sociological research*; Chicago, The University of Chicago Press, 1984.

³⁰ Ellen Condliffe Lagemann (ed.). *Philanthropic Foundations. New scholarship, new possibilities*; Blomington, Indiana University Press, 1999 y *The Politics of Knowledge. The Carnegie Corporation, Philanthropy and Public Policy*; Chicago, The University of Chicago Press, 1989.

³¹ Nicolas Guilhot. *Financiers, philanthropes. Vocations éthiques et reproduction du capital à Wall Street depuis 1970*; Paris, Raisons d'agir, 2004.

³² Yves Dezalay y Bryant G. Garth. *La mondialisation des guerres de palais. La restructuration du pouvoir d'État en Amérique latine, entre notables du droit et «Chicago Boys»*; París, Seuil, 2002.

³³ Ludovic Tournès (ed.). *L'argent de l'influence. Les fondations américaines et leurs réseaux européens*; Paris, Autrement, 2010.

³⁴ Pierre Yves Saunier. "Administrer le monde? Les Fondations Philanthropiques et la public administration

Uno de los aspectos que sobresalen de estos estudios es la atención que prestan a los procesos de internacionalización, las formas de dominación que los atraviesan y el papel que las fundaciones filantrópicas han tenido en los mismos.

Por otro lado, existe un perfil expositivo integrado principalmente por funcionarios de las fundaciones filantrópicas. En líneas generales, consideran que estas agencias gozan de una destacable autonomía respecto de la política exterior y de los intereses del Estado norteamericano. Además afirman que las fundaciones promueven la producción de conocimientos en las periferias respetando su heterogeneidad y particularidades. Los trabajos de Hoskins³⁵, Sutton³⁶, Telles³⁷ y Bell³⁸ son representativos de esta trama.

El "corazón americano" y la angioplastia de Guy Sorman

El libro de Guy Sorman pretende aportar a este campo de estudios desde un enfoque menos académico, centrado más en su perspectiva ideológica ligada al neoliberalismo. Pero el resultado termina

aux États-Unis (1930-1960)"; *Revue française de science politique*, 53, 2, 2003, pp. 237-255.

³⁵ Lewis M. Hoskins. "Voluntary Agencies and Foundations in International Aid"; *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Sciences*, 329, 1, 1960, pp. 57-68.

³⁶ Francis X. Sutton. "The Ford Foundation's Development Program in Africa"; *African Studies Bulletin*, 3, 4, 1960, pp. 1-7.

³⁷ Edward E. Telles. "US Foundations and Racial Reasoning in Brazil"; *Theory, Culture & Society*, 20, 4, 2003, pp. 31-47.

³⁸ Peter D. Bell. "The Ford Foundation as a Transnational Actor"; *International Organization* 25, 3, 1971, pp. 465-478.

siendo un examen panorámico del objeto sin profundizar en aspectos complejos del mismo, sumado a que incurre en diversos malentendidos que están estrechamente ligados a la interpretación que realiza del fenómeno.

Un primer problema que destaca del texto es que parece desconocer gran parte de la bibliografía existente sobre el tema, debido a que no existe ningún tipo de cita como tampoco un apéndice bibliográfico. Pareciera que Sorman se situara en un “grado cero” de conocimiento sobre la problemática y que discurriera por ella como si su estudio tuviera un carácter exploratorio. Confirma esta aseveración el hecho de que retoma la hipótesis de Howard Miller sobre los orígenes de la filantropía. Miller³⁹ sostiene que las prácticas filantrópicas en Estados Unidos se originaron en 1630, en un sermón del pastor John Winthrop, en el que ordenó a los pioneros erigir a *City Upon a Hill*, fundada en la fraternidad y en la obligación moral que tenían los hombres ricos de restituir a los más pobres parte de la gracia a la que habían sido predestinados por Dios.

El malentendido en el que incurre Sorman es que retoma la argumentación de Miller (sin la citación bibliográfica correspondiente), pero agrega que existe una línea de continuidad entre el discurso de Winthrop, de mediados del siglo XVII, la donación que hizo Benjamín Franklin de su fortuna, a mediados del siglo XIX y la creación del complejo de instituciones

filantrópicas creadas por John D. Rockefeller, a principios del siglo XX.

De esta forma, al integrar en un mismo perfil las tres formas de filantropía (la caridad religiosa puritana, la personalista y liberal de Franklin y la “sistemática” de la familia Rockefeller) Sorman desestima los diversos procesos históricos en los que estaban insertas y desatiende (por desconocimiento u omisión) la importante reconversión que sufrió la filantropía norteamericana a finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

Diversos analistas sostienen que las actividades filantrópicas norteamericanas de los siglos XVII, XVIII y la primera mitad del XIX se caracterizaban por ser intervenciones de ayuda paliativa. Eran en particular asociaciones o emprendimientos familiares de pequeñas dimensiones, acotadas escalas de intervención y presupuestos limitados. Por lo general, eran administradas por sus mismos donantes y en la mayoría de los casos estaban motivadas por principios religiosos y caritativos⁴⁰. En casi dos siglos y medio, las prácticas de caridad, que expresaban impulsos personales de servicio y asistencia social, se reconfiguraron hacia acciones impersonales realizadas por asociaciones e instituciones filantrópicas⁴¹.

Uno de los aspectos más problemáticos del libro de Sorman es que confirma que el

³⁹ Howard S. Miller. *The Legal Foundations...* op. cit., páginas 3-4.

⁴⁰ Robert A. Gross. "Giving in America: From Charity to Philanthropy", en Lawrence J. Friedman y Mark D. McGarvie (ed.) *Charity, Philanthropy...* op.cit.

⁴¹ Joseph C. Kiger. *Philanthropic Foundations in the Twentieth Century*; Connecticut, Greenwood Press, 2000.

sustancialismo⁴², ese mal que aqueja a las ciencias sociales, no ha sido completamente desarraigado. Este sustancialismo puede observarse en diversas aseveraciones que realiza sobre la relación entre la filantropía y la cultura política norteamericana. Ilustrativo es este párrafo en el que sostiene: “Así nace la filantropía estadounidense moderna, alojada desde entonces en el corazón de la civilización estadounidense; sea dicho corazón de alcaucil, de piedra o artificial, no comprenderemos nada de esta civilización sino tomamos en consideración ese corazón”⁴³. En lugar de analizar las rupturas y continuidades de las prácticas filantrópicas norteamericanas a partir del estudio de los diversos procesos que las configuraron y reconfiguraron o comprender el fenómeno desde aspectos que pueden ser estudiados sociológica, política e históricamente, Sorman considera que “el corazón” de esa “civilización” puede ser objeto de análisis.

Este sustancialismo es un *cliché* que atraviesa todo el libro. Por ejemplo, en respuesta a la pregunta “¿Por qué donan los estadounidenses?” considera que es una práctica ligada a los inicios de Estados Unidos que se realiza por fe, altruismo o

hedonismo, porque: “No donar sería no ser completamente estadounidense”⁴⁴.

Es una constante en los ensayos de Sorman colocar su mirada sobre el Estado. Como divulgador de los principios neoliberales y promotor de las ideas económicas de Friedrich von Hayek, Robert Nozick y Milton Friedman, un elemento que atraviesa toda su obra es la crítica al Estado y que puede leerse en *El Estado Mínimo* (1986), *Hacia un nuevo mundo* (1991), *La nueva solución liberal* (1998), entre otros. En el libro aquí reseñado, retoma este tópico y coloca en igualdad de condiciones socio-políticas tanto al Estado, al mercado como la filantropía, a la que considera que ocupa un “tercer sector”. Al concluir sobre algunos de los beneficios que tiene el tercer sector, sostiene “Pero la primera virtud de las empresas sociales que, en mi opinión, legitima su estatus de empresas no lucrativas es su capacidad de innovar, de experimentar, incluso de fracasar. Este derecho a la experimentación apenas se le permite al servicio público cuando está gestionado por funcionarios electos con los recursos de los contribuyentes; dado que el Estado no tiene derecho al error, cuando se equivoca está condenado, en general, a perseverar”⁴⁵.

La filantropía para Sorman actúa en Estados Unidos cuando el Estado y el mercado fallan y además, sus acciones son más innovadoras porque no tienen la responsabilidad de rendir cuenta de las

⁴² Philippe Corcuff, entiende que el sustancialismo es “el hecho de considerar a priori que, por detrás de las palabras que utilizamos [...] existen realidades homogéneas, bien delimitadas y fijas”. Philippe Corcuff. *Las nuevas sociologías. Principales corrientes y debates, 1980-2010*; Buenos Aires, Siglo veintiuno, 2013, página 27. Por su parte Ludwig Wittgenstein considera que el sustancialismo es la pretensión de explicar una cosa o sustancia “que corresponda a un sustantivo”. Ludwig Wittgenstein. *Los cuadernos azul y marrón*; Madrid, Tecnos, 1976, página 31.

⁴³ Guy Sorman. *El corazón americano...op. cit.*, página 11.

⁴⁴ Guy Sorman. *El corazón americano...op. cit.*, página 13.

⁴⁵ Guy Sorman. *El corazón americano...op. cit.*, página 59.

donaciones o tienen una responsabilidad muy sutil.

Si bien desde las primeras páginas Sorman sostiene que no es su intención realizar comparaciones entre Estados Unidos y algunos países europeos, recae en algunos parangones a lo largo de todo el libro, en especial cuando se trata de establecer diferencias con los estados de Europa que tienen mayor intervención en asuntos sociales. Es ilustrativo cuando se interroga: “¿Esta sociedad sería preferible si, como en la Europa social-demócrata, el Estado gestionara más o menos todo lo que depende de la solidaridad, sin dejar mucho lugar a la iniciativa privada? No lo sabemos, puesto que es imposible comparar civilizaciones tan distintas como Europa y Estados Unidos, y porque en Estados Unidos nadie imagina que el Estado pueda sustituir la iniciativa privada”.⁴⁶

En comparación con la multiplicidad de análisis y trabajos que existen sobre la filantropía, es posible arriesgar que el libro de Sorman es un aporte insignificante para este campo de estudios. Si bien diversos medios de comunicación han reseñado este ensayo y lo consideran “una mirada diferente y provocadora sobre la sociedad norteamericana” en la que el autor realiza “un minucioso recorrido por la afición filantrópica de la sociedad estadounidense”⁴⁷, el análisis bibliográfico

expuesto anteriormente sobre la diversidad de enfoques y perspectivas sobre la filantropía, permite contradecir estas aseveraciones.

En 2013 se publicó el libro de Guy Sorman *Le coeur américain: Eloge du don*⁴⁸, al que le sucedieron las versiones en inglés⁴⁹ y español⁵⁰. Diversos medios de comunicación reseñaron el libro, entrevistaron al autor y le otorgaron una relevancia inmerecida al texto.

A pesar de la atención mediática recibida, el ensayo de Sorman no es un aporte que contribuya a develar aspectos importantes sobre la filantropía norteamericana. Primero porque no realiza un relevamiento bibliográfico exhaustivo de la temática, sobre la que existe un importante campo de estudios y en segundo lugar, porque no despliega un enfoque teórico original que contribuya a enriquecer la mirada sobre el objeto.

Antes de explorar el campo de estudios sobre la filantropía y ubicar en este mapa de textos el libro de Sorman es necesario definir de forma breve el fenómeno.

Las acciones de benevolencia, caridad y altruismo ligadas a ideas y creencias religiosas existen desde la Edad Antigua. Sin embargo, la filantropía contemporánea

[norteamericana.html](#). Consultado en 12 de marzo de 2015.

⁴⁸ Guy Sorman. *Le coeur américain: éloge du don*; Paris, Fayard, 2013.

⁴⁹ Guy Sorman. *In Praise of Giving: Understanding the American Heart*; New Delhi, Full Circle Publishing, 2014.

⁵⁰ Guy Sorman. *El corazón americano. Ni el Estado ni el mercado: la opción filantrópica*; Buenos Aires, Debate, 2014.

⁴⁶ Guy Sorman. *El corazón americano...op. cit.*, página 60.

⁴⁷ “Una mirada diferente y provocadora sobre la sociedad norteamericana”, Telam, Agencia Nacional de Noticias, Buenos Aires, Sección Cultura, 22/09/14. En: <http://www.telam.com.ar/notas/201409/79036-una-mirada-diferente-y-provocadora-sobre-la-sociedad->

tiene sus orígenes en Estados Unidos en la segunda mitad del siglo XIX. Ludovic Tournés entiende que el contexto histórico de surgimiento de la filantropía norteamericana estuvo conformado por una matriz de elementos políticos, ideológicos y económicos íntimamente relacionados entre sí, fenómenos que son consecuencia directa del modelo de acumulación capitalista y su emergencia es resultado de la necesidad de regular los asuntos sociales engendrados por la acelerada industrialización de la segunda mitad del siglo XIX. Las nuevas ideas filantrópicas fueron la respuesta ofrecida por industriales y financistas norteamericanos frente a las contradicciones inherentes de la acumulación capitalista.⁵¹

Esta nueva filantropía se caracterizó por apuntar a soluciones estructurales y progresivas relacionadas con la “cuestión social” -hacinamiento, analfabetismo, enfermedades transmisibles, etc-, mediante el establecimiento de patrones de progreso, desarrollo, conocimiento científico y salubridad.

Las nuevas ideas filantrópicas cristalizaron en instituciones burocráticamente complejas y jerarquizadas, de grandes dimensiones y con amplia capacidad financiera, organizadas de manera similar a las compañías industriales, dirigidas por una Junta Directiva (*Board of trustees*) cuyas funciones ejecutivas estaban en manos de un presidente. Desde sus orígenes

las instituciones filantrópicas fueron conocidas con el nombre de fundaciones.

El surgimiento de las grandes fundaciones en las primeras décadas del siglo XX, proceso que comenzó con la creación de *Carnegie Institution of Washington* (1902), *Russell Sage Foundation* (1907), *Carnegie Endowment for International Peace* (1910), al año siguiente *Carnegie Corporation of New York*, la variedad de instituciones creadas por la familia Rockefeller - *Rockefeller Institute for Medical Research* (1901), *General Education Board* (1903), *Rockefeller Sanitary Commission* (1909), *Rockefeller Foundation* (1913) y *Laura Spelman Rockefeller Memorial* (1918)- definieron un espacio de relativa autonomía respecto tanto del ámbito público como privado, campo que se fue consolidando gradualmente y que se fortaleció con la creación de *Ford Foundation* en 1936 y con su acelerada internacionalización desde la década de 1950.

Los primeros abordajes sobre la filantropía norteamericana

Lawrence Friedman⁵² afirma que la cristalización de los estudios sobre la filantropía se produjo durante la década de 1980. Sin embargo, un breve repaso por los estudios dedicados al fenómeno muestra que desde finales del siglo XIX en Estados Unidos comenzaron algunos analistas a prestarle atención a este tema y el interés

⁵¹ Ludovic Tournés. "La fondation Rockefeller et la naissance de l'universalisme philanthropique américain"; *Critique Internationale*, 35, pp. 173-197.

⁵² Lawrence J. Friedman y Mark D. McGarvie (ed.). *Charity, Philanthropy, and Civility in American History*; Cambridge, Cambridge University Press, 2003, página 9.

aumentó durante la primera mitad del siglo XX, hasta expandirse de manera exponencial desde la década de 1960.

Uno de los primeros trabajos que se realizaron sobre la filantropía norteamericana data de 1894 y fue escrito por el economista Amos G. Warner. El libro de Warner, *American Charities: A Study in Philanthropy and Economics*⁵³, es un análisis comprensivo del fenómeno de la caridad y la filantropía norteamericana.

Durante la primera mitad del siglo XX, las interpretaciones sobre las fundaciones filantrópicas norteamericanas provenían principalmente del periodismo. Reporteros y editorialistas interpelaban a estas instituciones en diarios y revistas de circulación comercial. A mediados de la década de 1930, el escritor y periodista Matthew Josephson⁵⁴ le brindó a la prensa un apelativo por el cual industriales, millonarios y financistas que habían acumulado grandes fortunas desde finales de la Guerra de Secesión norteamericana, serían conocidos internacionalmente: *robber barons*.

De las décadas de 1920 y 1930 destacan, tanto por la precocidad en atender un fenómeno que recibía escasa atención, como por su valor académico, dos libros dedicados a la filantropía norteamericana. El de Jesse Brundage Sears y el de Eduard C.

Lindeman. En 1922, Brundage Sears⁵⁵ publicó, bajo el auspicio del *U.S. Bureau of Education*, el libro *Philanthropy in the History of American Higher Education* y se convirtió en uno de los primeros estudios académicos sobre la filantropía norteamericana. Una década y media después apareció *Wealth and culture* de Edward C. Lindeman.⁵⁶

Por varias décadas, la atención de académicos y periodistas norteamericanos recayó más sobre las biografías de los millonarios y sus industrias que sobre sus actividades filantrópicas. Muchos de estos trabajos eran contratados por los mismos industriales para contrarrestar los efectos de otros libros que hurgaban en aspectos que les resultaban molestos. La familia Rockefeller siempre estuvo muy interesada en ser inmortalizada en libros. Para esto dispusieron de cuantiosos fondos para que se escribiera la historia del patriarca: John D. Rockefeller (*Senior*). Incluso, en la década de 1930, Winston Churchill fue uno de los candidatos para escribir la historia de los orígenes de la dinastía, situación que no se produjo porque exigió la suma de 250.000 dólares y John D. Rockefeller Jr. se negó a pagar la exuberante cifra⁵⁷. Finalmente, el elegido para escribirla fue el historiador Allan Nevins, y publicada en 1940 bajo el título *John D. Rockefeller. The Heroic Age of*

⁵³ Amos G. Warner. *American Charities: A Study in Philanthropy and Economics*; Boston, Thomas Y. Crowell & Co., 1894.

⁵⁴ Matthew Josephson. *The Robber Barons: The Great American Capitalists, 1861–1901*; New York, Harcourt, Brace and Company, 1934.

⁵⁵ Jesse Brundage Sears. *Philanthropy in the History of American Higher Education*; Washington, Government Printing Office, 1922.

⁵⁶ Eduard C. Lindeman. *Wealth & culture*; New Brunswick-New Jersey, Transaction Publishers, 1988.

⁵⁷ Peter Collier y David Horowitz. *Los Rockefeller. Una dinastía americana*; Barcelona, Tusquets, 1987, página 605.

*American Enterprise*⁵⁸. Trece años después, Nevins accedió a un lote de correspondencia J. D. Rockefeller (*Senior*) que estaba extraviado y reescribió el libro bajo el título *Study in Power: John D. Rockefeller, Industrialist and Philanthropist*⁵⁹. En este último caso, al estudio sobre la industria norteamericana y el papel que desempeñó Rockefeller en ese proceso le agregó un análisis sobre sus actividades filantrópicas.

Nevins también fue el encargado de rastrear en el pasado de la familia Ford. Junto a Frank Ernest Hill publicaron en 1954, *Ford: The times, the man, the Company*⁶⁰, texto en el que realizaron una apología del crecimiento industrial de la *Ford Motor Company*, similar a lo que Nevins había hecho de J.D. Rockefeller (*Senior*) y la *Standard Oil* en su segundo libro. En el caso de Ford como en el de Rockefeller, Nevins y Hill omitieron aspectos escabrosos de ambos industriales.

Poco después de la aparición de los libros de Nevins y Hill, que ensalzaban la odisea industrial de John D. Rockefeller y Henry Ford apareció un libro que hurgó en uno de los aspectos más destacados de éste último: su fundación filantrópica. En 1955, Dwight Macdonald, periodista de *The New Yorker* publicó *The Ford Foundation. The men and*

*the millions*⁶¹. Macdonald trabajó durante varios años en los archivos de la Fundación, de lo que resultaron diversos artículos en esa destacada revista neoyorkina y finalmente el libro. En éste diseccionó analíticamente diversos aspectos de la Fundación. Además de arriesgar una interpretación sobre la misma, a la que definió de “un gran cuerpo de dinero completamente sitiado por gente que está detrás de algo”⁶², relató el vertiginoso itinerario institucional que tuvo la Fundación Ford desde su creación en 1936 como una modesta agencia filantrópica de Detroit, concentrada en acciones dentro del estado de Michigan, hasta su conformación en una de las *Big Three Foundations*, desplazando a otras y posicionándose como la fundación con mayor capital para invertir en actividades filantrópicas a nivel mundial.

Para Macdonald, los orígenes de la Fundación Ford deben rastrearse en pragmáticas “consideraciones de negocios” y como respuesta al aumento de impuestos sobre la herencia que impuso el *New Deal*. Las tasas de la era Roosevelt apuntaban a socializar las grandes propiedades industriales, mientras que sus propietarios procuraban conservar las compañías en torno a la administración familiar. Los Ford, buscaron la forma de mantener el control de la compañía y evadir la imposición legal de sucesión que los obligaba a desprenderse del 70% de las acciones de la empresa. Frente a esta situación, surgió la idea de crear una fundación filantrópica en la que delegaron las acciones de la *Ford*

⁵⁸ Allan Nevins. *John D. Rockefeller; The Heroic Age of American Enterprise*; New York, Charles Scribner's Sons, 1940.

⁵⁹ Allan Nevins. *Study in Power: John D. Rockefeller, Industrialist and Philanthropist*; New York, Charles Scribner's Sons, 1953.

⁶⁰ Allan Nevins y Frank Ernest Hill. *Ford: The times, the man, the Company*; New York, Charles Scribner's Sons, 1954.

⁶¹ Dwight Macdonald. *The Ford Foundation, The men and the millions*; New Brunswick-New Jersey, Transaction Publishers, 1989.

⁶² Dwight Macdonald. *The Ford Foundation...op. cit., p*

Motor Company y de esta forma se evitó el pago de las tasas de herencia.

El análisis de Macdonald se explayó en diversos aspectos desconocidos de la Fundación, como las características sociales y académicas de sus oficiales, a los que llamó “filantropoides”; el particular dialecto con el que se comunicaban en sus asuntos internos, al que definió de *philanthropese*; como también el ambicioso programa internacional en el que estaba inmersa y que tenía como objetivo hacer de la agencia una institución internacional.

La filantropía como objeto de estudio

Es posible arriesgar que la filantropía comenzó a adquirir “jerarquía de objeto de estudio” y a ocupar un lugar en las agendas de investigación de las ciencias sociales norteamericanas a partir de la Conferencia realizada en Princeton en 1956. Este encuentro académico fue concebido por Emerson Andrews, quien se desempeñaba como *Chairman* de la Fundación Russell Sage. Andrews era un escritor con reconocida tradición en la investigación sobre la filantropía. Entre sus libros se contaban *American Foundation for Social Welfare* (1946), *Russell Sage Foundation* (1947), *Philanthropic Giving* (1950), *Corporation Giving* (1952), *Attitudes towards Giving* (1953), *Philanthropic Foundations* (1956) y *Legal Instruments of Foundations* (1958), todos ellos publicados por la Fundación Russell Sage.

Andrews reclutó para la organización de la Conferencia a Merle Curti, historiador de la

Universidad de Wisconsin y ganador del Premio Pulitzer en 1943, por su libro *The Growth of American Thought*, para que oficiara de *Chairman* del encuentro académico. Curti reunía un importante capital científico al momento de participar del encuentro. Académicos de diversas universidades fueron invitados a participar de la conferencia. La misma fue financiada por la Fundación Russell Sage y la Fundación Ford.

En este encuentro se trataron principalmente asuntos relacionados con la historia de la filantropía, sus relaciones con instituciones sociales y culturales de beneficencia, emprendimientos humanitarios y prácticas filantrópicas tradicionales. El resultado fue el *Report of the Princeton Conference on the History of Philanthropy in the United States*⁶³, publicado por la Fundación Russell Sage. En el reporte se perfilaron un conjunto de tópicos relevantes de investigación, se confeccionó un bosquejo sobre la filantropía norteamericana y se elaboró un catálogo bibliográfico sobre la literatura referida a la temática.

Un año después de la conferencia, Merle Curti publicó un artículo en *American Historical Review*⁶⁴ en el que confirmaba la aparición de un nuevo objeto de estudio al que le otorgaba el rango de “campo” de investigación. Es necesario comprender que Curti era un estudioso del fenómeno y el

⁶³ *Report of the Princeton Conference on the History of Philanthropy in the United States*; New York, Russell Sage Foundation, 1956.

⁶⁴ Merle Curti. "The History of American Philanthropy as a Field of Research"; *The American Historical Review*, 62, 2, 1957, pp. 352-363.

interés en posicionarlo como “objeto legítimo” estaba relacionado con su propio lugar dominante en el campo intelectual norteamericano.

En 1961, otro momento en el itinerario del objeto de estudio fue el libro de Howard Miller *The Legal Foundations of American Philanthropy 1776-1844*⁶⁵. La noticia de la aparición del libro de Miller fue casi ignorada por las revistas especializadas en asuntos jurídicos. En cambio, fue reseñado por *Foundations News*, la revista que publicaba la Fundación Biblioteca Central, cuyo editor era Emerson Andrews. El trabajo de Miller era producto del encuentro en Princeton y en especial, de la dirección de Curti.

De los resultados obtenidos de los trabajos de la Conferencia de Princeton, Curti publicó *American Philanthropy Abroad*⁶⁶ y junto con Roderick Nash *Philanthropy in the Shaping of Higher Education*⁶⁷. El primer texto, inauguró los estudios sobre las fundaciones filantrópicas y la relación con las periferias.

A partir de la Conferencia de Princeton, los trabajos sobre la temática de la filantropía comenzaron a incrementarse en las universidades norteamericanas, principalmente en la Universidad de Wisconsin, en la que Merle Curti se

desempeñaba en el Departamento de Historia.

En la segunda mitad de la década de 1960 la Fundación Ford financió un proyecto de la Universidad de Wisconsin, dirigido por Merle Curti para investigar los antecedentes de las modalidades de cooperación filantrópica. Con subsidios de la misma institución se produjeron una diversidad de artículos, tesis de Maestría, disertaciones doctorales y un simposio sobre filantropía y legislación. Además, la Conferencia de Princeton contribuyó a establecer destacados recursos de investigación sobre la temática de la filantropía en la Universidad de Wisconsin, tales como los archivos del Banco Hanover de Nueva York y los archivos personales del filántropo Arthur W. Page.

El proceso de consolidación de la filantropía como objeto de estudio puede ser entendido a la luz de lo que Bourdieu refiere como proceso de “jerarquización de un objeto”⁶⁸, el cual es resultado de una disputa al interior de un determinado campo académico. Por esto, las agendas de investigación son dinámicas y en su reconfiguración intervienen instituciones, agentes e intermediarios que pugnan por “legitimar” un tema de investigación, el cual está ligado a los intereses que estas agencias e individuos tienen en el campo.

⁶⁵ Howard S. Miller. *The Legal Foundations of American Philanthropy 1776-1844*; Boston, Harvard University Press, 2006.

⁶⁶ Merle Curti. *American Philanthropy Abroad: A History*; New Brunswick-New Jersey; Transaction Publishers, 1988.

⁶⁷ Merle Curti y Roderick Nash. *La filantropía y la educación superior*; México, Limusa-Wiley, 1967.

⁶⁸ Pierre Bourdieu. “Método científico y jerarquía de los objetos de estudio”, en Pierre Bourdieu. *Intelectuales, política y poder*; Buenos Aires, EUDEBA, 2006.

Las críticas de la razón filantrópica

En las décadas de 1970 y 1980 se multiplicaron los estudios sobre la filantropía y se consolidaron en las agendas de investigación de las ciencias sociales.

En Estados Unidos, nuevos proyectos editoriales reeditaron libros que no se encontraban en circulación. Richard Magat, un reconocido analista sobre el fenómeno y que tenía un libro escrito sobre la Fundación Ford⁶⁹, fue el encargado de la reedición de una serie de textos que abordaban la problemática filantrópica. Bajo su supervisión, en la colección *Society and Philanthropy*, se reeditaron *Philanthropy in the History of American Higher Education* de Brundage Sears, *Wealth and culture* de Edward C. Lindeman, *American Philanthropy Abroad* de Merle Curti, *Corporation Giving*⁷⁰ de Emerson Andrews, *The Ford Foundation* de Dwigth Macdonald, *The Foundation*⁷¹ de Frederick P. Keppel, *The story of the Rockefeller Foundation*⁷² de Raymond C. Fosdick y el precursor libro de Amos Warner de 1894, *American Charities: A Study in Philanthropy and Economics*, entre otros.

La consolidación del objeto de estudio significó la multiplicación de las

perspectivas y enfoques sobre la filantropía y desbordaron los límites del campo académico norteamericano. Estos análisis conforman un variado mosaico en el que se pueden observar algunos perfiles compartidos.

Una perspectiva crítica sobre la filantropía y en parte subsidiaria de la tradición gramsciana está integrada por los estudios de Arnove⁷³, Berman⁷⁴ y Fisher⁷⁵. En líneas generales, argumentan que las fundaciones han complementado desde lo cultural el imperialismo militar y económico norteamericano. La diseminación de modelos educativos y científicos contribuyó a consolidar la hegemonía norteamericana y a brindar los modelos culturales necesarios para reproducir y perpetuar la estructura internacional dominante.

En contraposición a estas perspectivas se encuentran los estudios que han hecho hincapié en los beneficios alcanzados por las instituciones receptoras de fondos filantrópicos y sus respectivos procesos de institucionalización. Son representativos de

⁶⁹ Richard Magat. *The Ford Foundation at work. Philanthropic choices, methods, and styles*; New York, Plenum Press, 1979.

⁷⁰ Emerson F. Andrews. *Corporation Giving*; New Brunswick-New Jersey, Transaction Publishers, 1993 1952.

⁷¹ Frederick P. Keppel. *The Foundation. Its place in American Life*; New Brunswick-New Jersey, Transaction Publishers, 1989.

⁷² Raymond B. Fosdick. *The Story of the Rockefeller Foundation*; New Brunswick-New Jersey, Transaction Publishers, 1989.

⁷³ Robert F. Arnove (ed). *Philanthropy and Cultural Imperialism: The Foundations at Home and Abroad*; Boston, G.K. Hall, 1980.

⁷⁴ Edward H. Berman. *The influence of the Carnegie, Ford, and Rockefeller Foundations on American Foreign Policy: The Ideology of Philanthropy*; New York, State University of New York Press, 1983.

⁷⁵ Donald Fisher. "The Role of Philanthropic Foundations in the Reproduction and Production of Hegemony: Rockefeller Foundations and the Social Sciences"; *Sociology*, 17, 1983, pp. 206-233.

estos análisis los trabajos de Bulmer⁷⁶ y Condliffe Lagemann⁷⁷.

Otra corriente es la representada por los analistas encumbrados en las líneas de la sociología reflexiva de Pierre Bourdieu y encarnada en los trabajos de Guilhot⁷⁸, Dezalay & Garth⁷⁹, Tournès⁸⁰ y Saunier⁸¹. Uno de los aspectos que sobresalen de estos estudios es la atención que prestan a los procesos de internacionalización, las formas de dominación que los atraviesan y el papel que las fundaciones filantrópicas han tenido en los mismos.

Por otro lado, existe un perfil expositivo integrado principalmente por funcionarios de las fundaciones filantrópicas. En líneas generales, consideran que estas agencias gozan de una destacable autonomía respecto de la política exterior y de los intereses del Estado norteamericano. Además afirman que las fundaciones promueven la producción de conocimientos

⁷⁶ Martin Bulmer. *The Chicago School of Sociology: Institutionalization, diversity, and the rise of sociological research*; Chicago, The University of Chicago Press, 1984.

⁷⁷ Ellen Condliffe Lagemann (ed.). *Philanthropic Foundations. New scholarship, new possibilities*; Blomington, Indiana University Press, 1999 y *The Politics of Knowledge. The Carnegie Corporation, Philanthropy and Public Policy*; Chicago, The University of Chicago Press, 1989.

⁷⁸ Nicolas Guilhot. *Financiers, philanthropes. Vocations éthiques et reproduction du capital à Wall Street depuis 1970*; Paris, Raisons d'agir, 2004.

⁷⁹ Yves Dezalay y Bryant G. Garth. *La mondialisation des guerres de palais. La restructuration du pouvoir d'État en Amérique latine, entre notables du droit et «Chicago Boys»*; París, Seuil, 2002.

⁸⁰ Ludovic Tournès (ed.). *L'argent de l'influence. Les fondations américaines et leurs réseaux européens*; Paris, Autrement, 2010.

⁸¹ Pierre Yves Saunier. "Administrer le monde? Les Fondations Philanthropiques et la public administration aux États-Unis (1930-1960)"; *Revue française de science politique*, 53, 2, 2003, pp. 237-255.

en las periferias respetando su heterogeneidad y particularidades. Los trabajos de Hoskins⁸², Sutton⁸³, Telles⁸⁴ y Bell⁸⁵ son representativos de esta trama.

El "corazón americano" y la angioplastia de Guy Sorman

El libro de Guy Sorman pretende aportar a este campo de estudios desde un enfoque menos académico, centrado más en su perspectiva ideológica ligada al neoliberalismo. Pero el resultado termina siendo un examen panorámico del objeto sin profundizar en aspectos complejos del mismo, sumado a que incurre en diversos malentendidos que están estrechamente ligados a la interpretación que realiza del fenómeno.

Un primer problema que destaca del texto es que parece desconocer gran parte de la bibliografía existente sobre el tema, debido a que no existe ningún tipo de cita como tampoco un apéndice bibliográfico. Pareciera que Sorman se situara en un "grado cero" de conocimiento sobre la problemática y que discurriera por ella como si su estudio tuviera un carácter exploratorio. Confirma esta aseveración el

⁸² Lewis M. Hoskins. "Voluntary Agencies and Foundations in International Aid"; *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Sciences*, 329, 1, 1960, pp. 57-68.

⁸³ Francis X. Sutton. "The Ford Foundation's Development Program in Africa"; *African Studies Bulletin*, 3, 4, 1960, pp. 1-7.

⁸⁴ Edward E. Telles. "US Foundations and Racial Reasoning in Brazil"; *Theory, Culture & Society*, 20, 4, 2003, pp. 31-47.

⁸⁵ Peter D. Bell. "The Ford Foundation as a Transnational Actor"; *International Organization* 25, 3, 1971, pp. 465-478.

hecho de que retoma la hipótesis de Howard Miller sobre los orígenes de la filantropía. Miller⁸⁶ sostiene que las prácticas filantrópicas en Estados Unidos se originaron en 1630, en un sermón del pastor John Winthrop, en el que ordenó a los pioneros erigir a *City Upon a Hill*, fundada en la fraternidad y en la obligación moral que tenían los hombres ricos de restituir a los más pobres parte de la gracia a la que habían sido predestinados por Dios.

El malentendido en el que incurre Sorman es que retoma la argumentación de Miller (sin la citación bibliográfica correspondiente), pero agrega que existe una línea de continuidad entre el discurso de Winthrop, de mediados del siglo XVII, la donación que hizo Benjamín Franklin de su fortuna, a mediados del siglo XIX y la creación del complejo de instituciones filantrópicas creadas por John D. Rockefeller, a principios del siglo XX.

De esta forma, al integrar en un mismo perfil las tres formas de filantropía (la caridad religiosa puritana, la personalista y liberal de Franklin y la “sistemática” de la familia Rockefeller) Sorman desestima los diversos procesos históricos en los que estaban insertas y desatiende (por desconocimiento u omisión) la importante reconversión que sufrió la filantropía norteamericana a finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

Diversos analistas sostienen que las actividades filantrópicas norteamericanas de los siglos XVII, XVIII y la primera mitad

del XIX se caracterizaban por ser intervenciones de ayuda paliativa. Eran en particular asociaciones o emprendimientos familiares de pequeñas dimensiones, acotadas escalas de intervención y presupuestos limitados. Por lo general, eran administradas por sus mismos donantes y en la mayoría de los casos estaban motivadas por principios religiosos y caritativos⁸⁷. En casi dos siglos y medio, las prácticas de caridad, que expresaban impulsos personales de servicio y asistencia social, se reconfiguraron hacia acciones impersonales realizadas por asociaciones e instituciones filantrópicas⁸⁸.

Uno de los aspectos más problemáticos del libro de Sorman es que confirma que el sustancialismo⁸⁹, ese mal que aqueja a las ciencias sociales, no ha sido completamente desarraigado. Este sustancialismo puede observarse en diversas aseveraciones que realiza sobre la relación entre la filantropía y la cultura política norteamericana. Ilustrativo es este párrafo en el que sostiene: “Así nace la filantropía estadounidense moderna, alojada desde entonces en el corazón de la civilización

⁸⁷ Robert A. Gross. "Giving in America: From Charity to Philanthropy", en Lawrence J. Friedman y Mark D. McGarvie (ed.) *Charity, Philanthropy...* op.cit.

⁸⁸ Joseph C. Kiger. *Philanthropic Foundations in the Twentieth Century*; Conncticut, Greenwood Press, 2000.

⁸⁹ Philippe Corcuff, entiende que el sustancialismo es “el hecho de considerar a priori que, por detrás de las palabras que utilizamos [...] existen realidades homogéneas, bien delimitadas y fijas”. Philippe Corcuff. *Las nuevas sociologías. Principales corrientes y debates, 1980-2010*; Buenos Aires, Siglo veintiuno, 2013, página 27. Por su parte Ludwig Wittgenstein considera que el sustancialismo es la pretensión de explicar una cosa o sustancia “que corresponda a un sustantivo”. Ludwig Wittgenstein. *Los cuadernos azul y marrón*; Madrid, Tecnos, 1976, página 31.

⁸⁶ Howard S. Miller. *The Legal Foundations...* op. cit., páginas 3-4.

estadounidense; sea dicho corazón de alcaucil, de piedra o artificial, no comprenderemos nada de esta civilización sino tomamos en consideración ese corazón”⁹⁰. En lugar de analizar las rupturas y continuidades de las prácticas filantrópicas norteamericanas a partir del estudio de los diversos procesos que las configuraron y reconfiguraron o comprender el fenómeno desde aspectos que pueden ser estudiados sociológica, política e históricamente, Sorman considera que “el corazón” de esa “civilización” puede ser objeto de análisis.

Este sustancialismo es un *cliché* que atraviesa todo el libro. Por ejemplo, en respuesta a la pregunta “¿Por qué donan los estadounidenses?” considera que es una práctica ligada a los inicios de Estados Unidos que se realiza por fe, altruismo o hedonismo, porque: “No donar sería no ser completamente estadounidense”.⁹¹

Es una constante en los ensayos de Sorman colocar su mirada sobre el Estado. Como divulgador de los principios neoliberales y promotor de las ideas económicas de Friedrich von Hayek, Robert Nozick y Milton Friedman, un elemento que atraviesa toda su obra es la crítica al Estado y que puede leerse en *El Estado Mínimo* (1986), *Hacia un nuevo mundo* (1991), *La nueva solución liberal* (1998), entre otros. En el libro aquí reseñado, retoma este tópico y coloca en igualdad de condiciones socio-políticas tanto al Estado, al mercado como la filantropía, a la que considera que

ocupa un “tercer sector”. Al concluir sobre algunos de los beneficios que tiene el tercer sector, sostiene “Pero la primera virtud de las empresas sociales que, en mi opinión, legitima su estatus de empresas no lucrativas es su capacidad de innovar, de experimentar, incluso de fracasar. Este derecho a la experimentación apenas se le permite al servicio público cuando está gestionado por funcionarios electos con los recursos de los contribuyentes; dado que el Estado no tiene derecho al error, cuando se equivoca está condenado, en general, a perseverar”.⁹²

La filantropía para Sorman actúa en Estados Unidos cuando el Estado y el mercado fallan y además, sus acciones son más innovadoras porque no tienen la responsabilidad de rendir cuenta de las donaciones o tienen una responsabilidad muy sutil.

Si bien desde las primeras páginas Sorman sostiene que no es su intención realizar comparaciones entre Estados Unidos y algunos países europeos, recae en algunos parangones a lo largo de todo el libro, en especial cuando se trata de establecer diferencias con los estados de Europa que tienen mayor intervención en asuntos sociales. Es ilustrativo cuando se interroga: “¿Esta sociedad sería preferible si, como en la Europa social-demócrata, el Estado gestionara más o menos todo lo que depende de la solidaridad, sin dejar mucho lugar a la iniciativa privada? No lo sabemos, puesto que es imposible comparar civilizaciones tan distintas como Europa y

⁹⁰ Guy Sorman. *El corazón americano...op. cit.*, página 11.

⁹¹ Guy Sorman. *El corazón americano...op. cit.*, página 13.

⁹² Guy Sorman. *El corazón americano...op. cit.*, página 59.

Estados Unidos, y porque en Estados Unidos nadie imagina que el Estado pueda sustituir la iniciativa privada”.⁹³

En comparación con la multiplicidad de análisis y trabajos que existen sobre la filantropía, es posible arriesgar que el libro de Sorman es un aporte insignificante para este campo de estudios. Si bien diversos medios de comunicación han reseñado este ensayo y lo consideran “una mirada diferente y provocadora sobre la sociedad norteamericana” en la que el autor realiza “un minucioso recorrido por la afición filantrópica de la sociedad estadounidense”⁹⁴, el análisis bibliográfico expuesto anteriormente sobre la diversidad de enfoques y perspectivas sobre la filantropía, permite contradecir estas aseveraciones.

⁹³ Guy Sorman. *El corazón americano...* op. cit., página 60.

⁹⁴ “Una mirada diferente y provocadora sobre la sociedad norteamericana”, Telam, Agencia Nacional de Noticias, Buenos Aires, Sección Cultura, 22/09/14. En: <http://www.telam.com.ar/notas/201409/79036-una-mirada-diferente-y-provocadora-sobre-la-sociedad-norteamericana.html>. Consultado en 12 de marzo de 2015.